
El oficio docente: recuperar, resignificar, responder

Teresa Martínez Moctezuma

Doctora en Educación. Profesora-investigadora de la Universidad Pedagógica Nacional-Ajusco. Responsable de la Línea de Ciencias Naturales en la Maestría en Desarrollo Educativo/UPN. tmartinz@upn.mx

Hace 45 años que pisé por primera vez un centro escolar, siendo profesora de un grupo de primer año de primaria, en el populoso Barrio de San José Iztapalapa.

Se trataba de un grupo numeroso de 50 niños y niñas aproximadamente, donde al igual que yo incursionaban en esa aventura llamada escuela; algunos lloraban y se aferraban a las faldas de su madre, algún conocido o familiar, pero al final llegaron a mí. Ingresaron al salón de clases con lágrimas, sonrisas, sueños y, tal vez, algo más.

Ahí empezó todo, juegos, cantos, baile, tareas..., más adelante me convertí en su refugio, tal vez en el único, durante todo un año escolar.

Como no recordar aquellos episodios donde uno incursiona a plantear situaciones que parecen extraordinarias, ejemplo de ello, es aquella que consistió en conducir a los estudiantes a una actividad de observación, registro y recolección en el reconocido Cerro de la Estrella y sentir temor cuando al regreso, después de ese bullicio y algarabía, las cuentas de los niños y niñas no eran las mismas, ya que faltaban dos al regreso.

Pero eso no es todo, llegamos al salón de clases y conforme a lo planeado, mostramos ante el grupo lo recolectado ese día, para después guardarlo en cajas o frascos. Es entonces que advierto tener además de hojas y piedras, tarántulas, alacranes, víboras y todo tipo de insectos.

Y ahora qué hacer? Esto no lo había considerado en la planeación, no estaba en los objetivos a lograr, tampoco en las actividades didácticas o en los resultados esperados, y así como esta experiencia

se dieron otras que igualmente me hacían confrontar y reflexionar mi propia práctica docente.

Cuántas preguntas quedaron sin responder, cuántas ideas se vislumbraron en proyectos, cuántos programas, cuadernos y libros de textos desde entonces.

A partir de experiencias como la anterior, inicié una práctica recurrente en mi quehacer docente, la cual me ha acompañado a través del tiempo y al que llamé muchos años después, **“la actividad docente cotidiana de las tres R”; Recuperar, Resignificar y Responder”**.

Recuperar

Esta tarea ha consistido en registrar en una libreta algunas de las vivencias diarias que para mí y a veces para alguien más, resultan significativas. Con frecuencia observaba además de describir espacios y contextos escolares, protagonistas, ya sea que tuvieran voz y sobre todo a los sin voz, estos último, siempre aparecían con algo más que decir.

A veces me refería a estudiantes, colegas, eventos, festividades, reuniones entre pares y con padres de familia. Una de las situaciones extraordinarias a recordar, es cuando empezaron a incorporar psicólogos a la zona escolar, fue muy requerido el servicio de estos profesionales, tanto por docentes como por padres de familia, en la actualidad el Psicólogo Educativo es un profesional indispensable en el centro escolar, ya que contribuye en el bienestar y buen vivir de la comunidad. En parte, la necesidad y el deseo de apoyar, me llevó a tomar la decisión en corto plazo de formarme en este campo y fue lo mejor, jamás me he arrepentido de ello.

Desde ese entonces se identificaban muchos niños que atender, presentaban problemas de aprendizaje, lenguaje, conducta, atención, rezago, reprobación, entre otros. Faltas a clase y ausencias prolongadas era recurrente, motivo por el cual un día me decidí a ir por una de las niñas a su casa antes de la entrada en el turno vespertino donde laboraba. Llegué a la puerta, me encontré con los padres y familiares quienes se mostraron sorprendidos, me dijeron que era ella quien no

quería asistir para evitar las burlas de sus compañeros, al considerarla mucho mayor que ellos, lo cual era sólo en apariencia.

Sólo tuve que acercarme a mi estudiante e invitarla a clases, decirle sinceramente que la extrañábamos; de inmediato pidió bañarse y el uniforme escolar, nunca voy a olvidar ese rostro que mostraba felicidad plena.

Esto lo sigo haciendo con mis estudiantes universitarios, advertidos de que si faltan llamaré a su casa para preguntar por ellos, esto provoca una respuesta hilarante, de igual manera, lo sigo haciendo. En la mayoría de los casos ha resultado efectivo, al ponerme en contacto con ellos, me han compartido el que no tuvieron para el pago de la renta y la familia se encuentra viviendo en la calle; de que están embarazadas y lo consideran un impedimento para continuar; no pueden con Estadística y se dan por reprobados antes de intentarlo; tuvieron una diferencia con algún docente y no creen prudente regresar; no tienen dinero para seguir; encontraron trabajo y no empata con el horario escolar; no tienen quien cuide de sus hijos mientras estudian; padecen enfermedades cuya atención es prioritaria; sufren adicciones que los alejan de su proyecto escolar; no encontraron en la Universidad lo que esperaban, aunque no expresan con claridad que era lo esperado; establecen relaciones tóxicas; no toleran a sus compañeros y profesores por lo que se muestran desmotivados.

En situación de confinamiento debido a la pandemia hubo situaciones alarmantes, mensajes que referían enfermedad, soledad, depresión, violencia doméstica, adicciones, ira por frustración, depresión, insomnio, pero sobre todo miedo, mucho miedo ante lo incierto de la situación.

Al inicio de la pandemia me encontraba igual que ellos, atemorizada en cama; sin embargo, ante su reclamo justificado de continuar con las clases, me reincorporé y respondí, comparto una de mis notas:

Estimadxs estudiantes:

Esta situación es extraordinaria... es la oportunidad que necesitábamos para demostrar nuestra creatividad y dar lo mejor de cada

uno... Tenemos mucho que contar... vamos a regresar TODXS fortalecidos viendo el futuro de forma diferente con nuevos proyectos y metas claras... Adelante, a lo que sigue! 25-03-2020.

Ante esto, en primera instancia, es sumamente importante contar con una red familiar fortalecida que incorpore a su propia dinámica la decisión del estudiante sobre lo que conlleva la elección de cursar un programa académico en una institución universitaria.

Lo mismo se requiere con respecto a mis colegas, se hace necesario estructurar canales de comunicación entre nosotros y los estudiantes de manera circular e interactiva para identificar, así como atender todas estas señales y otras más. Con frecuencia los estudiantes recurren a nosotros como aquellos que cité al inicio, nos convertimos en su espejo y muy probablemente en su única escucha.

Un día de tantos, llegué al cubículo y la secretaria me comunicó que me habían invitado a recibir un reconocimiento llamado “Profesores que dejan huella”, pensamos que había sido un error y no atendí, insistieron en ocasiones diversas para confirmar mi asistencia, pensaba que era como aquellos correos donde nos avisan que ganamos la lotería sin comprar boleto o que apareció un pariente y nos deja una herencia cuantiosa.

Ante tal insistencia, me comuniqué personalmente y me preguntaron si conocía a una estudiante egresada de la Universidad, confirmé y me informaron que ella me había propuesto para recibir tal distinción.

Llegó el día de la entrega y asistí motivada no del todo por recibir la distinción, sino con el propósito de saber que había hecho para que una estudiante pensara que había trascendido en su vida.

Cuando se dio el encuentro y la ubiqué sonriente entre el público, entendí todo, no había qué preguntar, nada que decir; solo recordé lo que conversábamos durante y al finalizar las clases. Actualmente es una profesionalista sumamente destacada con un proyecto de vida muy ambicioso y de gran proyección, nos hemos apoyado mutuamente, mediante propósitos diversos en favor de sus compañeros y sostenemos una comunicación fraterna y profesional. Por los años de servicio,

he recibido a lo largo de mi trayectoria profesional otras distinciones, sin embargo, la que cité me dejó una huella imborrable y profunda, por lo inesperado y significativo para mí.

Sigo tomando notas y por lo mismo, he acumulado numerosas agendas, a pesar de los recursos digitales con los que contamos actualmente, prefiero registrar a mano, escribir y escribir; lo cual me induce a delinear ideas y crear propuestas que a veces pongo en práctica.

Con el paso del tiempo, me inicié a observar y registrar de manera sistemática, sostenida y justificada, a partir de mi formación etnográfica en investigación educativa, esto mismo se concreta en las publicaciones en que he colaborado y difundido.

Resignificar

Intento mantenerme actualizada, en la idea de que siempre hay algo nuevo y diferente que aprender, así como renovar. Esto me ha permitido enriquecer mi práctica docente cotidiana, al igual que me ha favorecido para participar y contribuir en la medida de lo posible en innumerables programas y proyectos. Tres de ellos, en los que intervine de manera muy cercana me parecieron destacados. El primero, consistió en diseñar uno de los programas para la Licenciatura en Educación Primaria, siendo egresada de la Normal representó una distinción. El otro, tuvo como propósito generar diversos productos académicos para la Reforma en la Licenciatura en Educación Preescolar 2014, lo que más me enriqueció fue la evaluación de centros, tarea pionera en México, por lo que representó todo un reto. El tercero consistió en representar a mi país en una reunión de la OEI en Uruguay, con el propósito de generar un programa de movilidad en América Latina y España para docentes en educación básica.

Al respecto, he sido constante en el diseño, así como en la evaluación de programas curriculares, textos para su posible publicación, proyectos de investigación, ponencias para foros, sujetos e instrumentos de distintos niveles educativos.

De igual manera, he colaborado de manera constante y sostenida en la formación y actualización de docentes.

Es una característica de mi personalidad, asumirme como un sujeto cognoscente y con ello, permanecer en actitud de aprender; aprendo de todo, de todos y en todo momento; en la idea de que me será de utilidad lo aprendido, cuando menos lo espere y estoy convencida de que eso lo contagio a los alumnos.

Lo mismo me pasa con el tiempo, lo máspreciado que tenemos lo seres humanos. Reitero constantemente a los estudiantes el valorar y aprovechar su tiempo, proyectar y tener presente un plan de vida, no dejarse arrastrar por lo que llegue, seguir una ruta y cumplir metas previamente dispuestas.

Me he preocupado por cursar diversos programas de formación de posgrado no sólo en mi país, en este momento sigo adscrita a un programa de formación en esto mismo, lo cual me ha permitido generar y en su caso colaborar en proyectos y programas en el campo de la investigación educativa.

Esto último, ha contribuido a mí participación en diferentes foros nacionales e internacionales como ponente para la difusión de textos diversos: ponencias, artículos, avances parciales y finales de investigación, libros; productos académicos todo ellos como resultado de una formación académica y de investigación.

Resignificar es recuperar, analizar y comprender lo sucedido a partir de un marco teórico y metodológico referencial, esto último lo he construido mediante la formación.

Responder

La actualización y formación académica, aunada a la experiencia, me permitió acceder a diversas y mejores herramientas para describir, comprender y proponer las repuestas justas y pertinentes ante diversas situaciones adversas. La experiencia te da la posibilidad de tener más respuestas y preguntas, pero sobre todo respuestas.

De igual manera, he contribuido en la formación de estudiantes de posgrado y licenciatura asesorando tesis con el propósito de cumplir el requisito para la obtención de su grado académico, de esta tarea

ya hasta perdí la cuenta de los exámenes profesionales en lo que participé como jurado.

He tenido la fortuna de colaborar en múltiples instituciones de educación superior, tanto públicas como privadas, como docente o desde la gestión. Con respecto a esto último, llegué a colaborar en diversos grupos académicos por reconocimiento a mi labor, lo mismo, he sido Responsable de programas de formación, así como el estar al frente de una Universidad.

Hace aproximadamente cinco años, cursé algunos talleres en el diseño instruccional y conducción de programas virtuales, esto me ha sido de gran apoyo para la práctica docente que en pandemia se ha requerido. Algunos colegas, afortunadamente los menos, no se pudieron subir al tren y eso les hizo desistir y finalmente, abandonar el campo de batalla.

Actualmente no me planteo en breve, ceder mi lugar a un profesionalista novato, por lo mismo continúo activa, generando y promoviendo ideas e ideales antes de pensar en un merecido retiro.